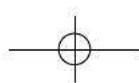
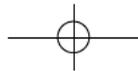
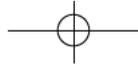
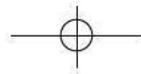


El traje de luces

Historia y evolución de la segunda piel del torero





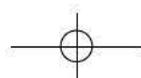


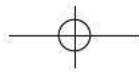
El traje de luces

Historia y evolución de la segunda piel del torero

AVANCETAURINO

Con la colaboración de:





Si hay una parte de la liturgia importante en la tauromaquia, es el atuendo.

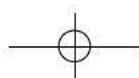
Al igual que en todos las artes escénicas, el vestir es importantísimo para la puesta en escena. Siempre he sido muy considerado con la vestimenta, en todos los aspectos de la vida.

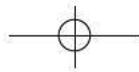
Todavía recuerdo cuando, siendo un niño, mi padre me llevó por primera vez a la plaza de toros de Valencia. Ya había visto espectáculos taurinos en la tele, pero en vivo y en directo comprobé que aquello era completamente distinto y mucho más atractivo.

[4] Mi admiración creció cuando pude por primera vez tocar un mis manos una chaquetilla de un torero de plata. Su bordados, sus adornos, sus formas, sus colores, su tacto, su peso..., quedé fascinado y maravillado. Y esa fascinación no se ha ido apagando o reduciendo con el paso del tiempo y la costumbre.

El traje de luces, y sus partes, y sus elementos, y sus complementos, es, evidentemente, parte importante de la liturgia taurina y sobre su historia y evolución -paralelas a la propia historia y evolución de la tauromaquia- se monta esta muestra que acerca al gran público los secretos y curiosidades de unas prendas excepcionales.

En la misma se puede observar cómo ha ido variando el concepto del atuendo usado por los matadores, desde la ropa de calle de los primeros tiempos a la sofisticación actual, pasando por las muchas modificaciones





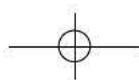
que se han ido produciendo a lo largo de los últimos siglos y que han acabado dando ese toque singular y único a lo que es, también, la constatación del carácter tan especial y mágico que tiene la figura del torero.

Asimismo se explican las clases de trajes, en función del tipo de espectáculo y la categoría del profesional, así como sus distintos componentes y materiales, dando una visión de conjunto tan completa como vistosa.

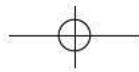
La Diputación de Valencia, siempre dispuesta a colaborar en pro de la difusión y promoción de la fiesta taurina en sus más variados aspectos, no ha querido dejar pasar la ocasión de estar presente en esta exposición que organiza Avance Taurino y que, con piezas y fondos cedidos, entre otros, por su Museo Taurino, sirve para profundizar un poco más en el carácter cultural de esta actividad cuyo origen se fija en la aparición del hombre sobre la faz de la tierra y que, gracias, entre otras cosas, al desarrollo del objeto de esta muestra, es más sugerente y bella.

5]

Isidro Prieto Giner
Diputado de Asuntos Taurinos







La segunda piel del torero

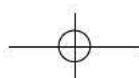
Paco Delgado

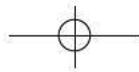
Tras asimilar la impresionante arquitectura del recinto que acoge la celebración de un espectáculo taurino, sin duda otra faceta que, por sí sola, dota al toreo de un barniz cultural de especial relevancia, el primer elemento que llama la atención y centra el interés del espectador es, desde luego, la indumentaria que lucen los matadores y sus cuadrillas: el traje de luces, el llamado, en argot taurino, vestido de torear.

Cuestión ésta de su denominación objeto de debate muchas veces pero que el diccionario deja claro. El de la Real Academia de la Lengua, en su vigesimosegunda edición, define así vestido: Prenda o conjunto de prendas exteriores con que se cubre el cuerpo. 2. m. Traje enterizo de la mujer. ~ De ceremonia. 1. m. Traje de ceremonia (que utilizan los hombres en actos solemnes).

Y así traje: 1. m. Vestido completo de una persona. 2. m. Vestido peculiar de una clase de personas o de los naturales de un país. 3. m. Conjunto de chaqueta, pantalón y, a veces, chaleco, hechos de la misma tela. ~ corto. 1. m. Conjunto de chaquetilla corta y pantalón de talle alto, usado por bailaores y toreros. ~ de luces. 1. m. Traje de seda, bordado de oro, plata o azabache, con lentejuelas, que usan los toreros. Como se ve, "traje" ya engloba el concepto de vestido, pero, además,

7]





hay varias entradas en las que se especifica que el atuendo de los toreros es un traje, o bien corto o bien de luces.

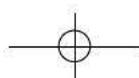
Pero hay más. En un diccionario de, podríamos decir, a diario, más de ir por casa, el de Ediciones Olympia, se hace más diáfana la diferencia: **Vestido:** Prenda que cubre el cuerpo. Prenda de vestir exterior. Prenda de una sola pieza.

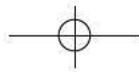
Traje: Vestido exterior completo de una persona, especialmente el que se compone de una chaqueta y pantalón. Traje de luces: el que se ponen los toreros para torear.

Se habla de vestido al hacerlo de una prenda de una sola pieza, distinguiendo traje como algo más completo y que se compone de varios elementos, y se vuelve a recalcar que traje de luces es el que usan los toreros para ejercer su oficio.

[B

Por último, y para no hacer esta relación demasiado larga, el María Moliner, compañero indispensable de cualquier escritor, distingue entre ambos conceptos: **Vestido, -a.** 1. Participio adjetivo de "vestir". Para decir de alguien que va vestido en cierta forma incompleta o no cuidada se dice "en" seguido del nombre de la prenda usada: "En camiseta. En bañador. En zapatillas. En bata. En mangas de camisa". 2 adj. Se decía de los servidores a los que les costaba el vestido exterior la persona para la que trabajaban: "Gana mil pesetas y vestida". 3 m. Prenda de vestir; cualquier pieza de tela, piel, etc., que se pone sobre el cuerpo para cubrirlo. (colectivo) Ese género de prendas: "Historia del vestido". 4. En sentido restringido, prenda de vestir usada exteriormente.





5. Vestido de mujer en una sola pieza que cubre todo el cuerpo: "Me hace ahora más servicio un vestido que un traje de chaqueta".

Traje. 1 m. Vestido exterior completo de una persona: "Su traje revelaba buena posición económica". En sentido restringido, el de hombre, compuesto de chaqueta, pantalón y, a veces, chaleco, o el "de chaqueta" de mujer. También, vestido de mujer de una sola pieza. 2. Manera de ir vestidas las personas en cierto país o en cierta época: "El traje regional gallego. El traje romano". Indumentaria, vestido, vestimenta. Traje de baño. Pieza o piezas con que se cubre someramente el cuerpo para bañarse en sitio público.

T. de ceremonia. Lo mismo en mujeres que en hombres, el empleado para las solemnidades o fiestas solemnes; por ejemplo, para una recepción oficial o para una boda.

T. de chaqueta. El de mujer compuesto de chaqueta y falda.

T. de coctel. El de mujer, apropiado para fiestas, de menos etiqueta y generalmente más corto que el "de noche".

T. corto. 1. En la indumentaria tradicional de los niños pequeños, ya desusada, traje que sustituía a los pañales, aproximadamente al año de edad. 2. El de toreros y artistas flamencos, compuesto de chaquetilla corta y pantalón ceñido y alto de cintura.

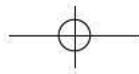
T. de etiqueta. El de ceremonia, de hombre.

T. de luces. El que visten los toreros para torear, de seda y adornado con lentejuelas, oro y plata...

Se trata de un atuendo especial y único, distinto a cualquier otro vestuario profesional, que, además, es una verdadera joya del diseño cuya

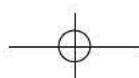
9]





[10

LA INDUMENTARIA DE LOS TOREROS ESTÁ COMPUESTA POR VARIOS ELEMENTOS, LO QUE LE DA LA CATEGORÍA DE TRAJE.





realización, totalmente artesanal, culmina una obra de arte en toda la extensión de la palabra, que, a lo largo de casi tres siglos, ha fascinado tanto a los aficionados a los toros como a los profanos. No en vano ha sido imitada y adaptada en sus formas y concepto por muchos sastres y modistas para ropa, llamémosle "civil", tanto de calle como, especialmente, de fiesta y que no ha variado de forma sustancial desde que se comenzó a reglamentar la lucha del hombre contra el toro, permaneciendo casi idéntico el modelo de los últimos cien años.

El traje de torear, al margen de su papel estético, tiene como función principal dotar al diestro de la mayor libertad de movimiento, aunque, a primera vista, parezca un tanto rígido e incómodo. Ya desde los primeros tiempos de la tauromaquia se intentó que el atavío de los toreros fuese lo más ligero posible, procurando también una cierta protección, no en vano los primeros atuendos llevaban numerosos accesorios de cuero o ante, ya que existía la creencia que estos materiales eran más resistentes a las cornadas.

11]

El antiguo indumento más común de los toreros, que en un primer momento no difirió en gran medida de las vestimentas que usaba a diario la gente de aquel tiempo, era, en puridad, una copia mejorada y enriquecida de la indumentaria usada por la gente del pueblo a finales del siglo XVI y principios del XVII. Es el mismo que, en espíritu, aparece en los modelos de los cuadros de Goya y que reflejaban la moda de la época.

Después pasó a estar compuesto por calzón corto de ante, sujeto con





tirantes por la espalda, colete largo abrochado, con mangas anchas que dejaran amplia libertad de movimiento, cinturón ancho de cuero, medias de seda y zapatos de charol con hebilla,

En la cabeza, un castoreño bajo de copa que cubría la cofia donde se recogía la trenza. El gusto popular en el siglo XVIII produjo modificaciones y aquellas prendas se cambiaron por otras de hilo crudo adornadas con galones de oro y plata que cubrían hasta la cintura. Por su parte, el castoreño se sustituyó por los sombreros llamados de medio queso por su forma semicircular.

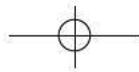
En el siglo XIX fueron muy corrientes los trajes de seda de color y bordados en negro, haciéndose algunos tan populares que fueron copiados por muchas damas para sus vestidos, como, por ejemplo, uno lila bordado en azabache que lució Salvador Sánchez, *Frascuero*, en una Corrida de Beneficencia en Madrid y del que una copia casi exacta fue lucida por varias damas de la aristocracia madrileña en el siguiente festejo.

[12

La tendencia natural fue ir simplificando la vestimenta torera y con el tiempo se fue haciendo frecuente el prescindir de la faja, siendo normal que muchos matadores sujetaran la taleguilla con tirantes. Una costumbre que todavía hoy sigue vigente aún cuando también sean muchos los que utilizan la faja más como adorno que como elemento de sujeción.

También desapareció, con el correr de los años, la coleta, vestigio de la trenza que antiguamente se recogía en una redecilla sobre la nuca. Juan





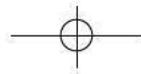
Belmonte fue el primer espada que decidió suprimir la coleta natural y, en 1915, impuso el uso del añadido, un postizo que recuerda la antigua tradición de la coleta y que todavía hoy es de uso obligado.

A partir de la segunda década del siglo XX se pusieron de moda las chaquetillas en las que la parte delantera estaba bordada igual que la trasera, suprimiendo los alamares. Esta innovación, debida a Luis Suárez, *Magritas*, tuvo en principio muchos seguidores, especialmente entre diestros mejicanos, pero, como todas las modas, poco a poco fue relegada al olvido. No obstante aun hoy en día todavía se puede ver a algún espada luciendo este tipo de prendas y, así, el matador de toros murciano Pepín Jiménez sigue usando esta variante, con la particularidad de que, a ambos lados de la pechera, lleva bordado el nombre de sus hijos.

Luis Miguel Dominguín, en su última reaparición vestido de luces, hizo que el genial Picasso, a la sazón íntimo amigo suyo, le diseñase un traje exclusivo. Éste fue concebido de una especial sencillez, buscando la mayor comodidad posible para su usuario. Sin apenas bordados y sin alamares, con sólo unos golpes de oro en la chaquetilla y taleguilla. Fueron tres los trajes que se hizo Luis Miguel, inspirados en los primeros trajes de torear, y que se confeccionaron en color blanco, negro y rosa pálido. Pese a su originalidad no tuvo gran éxito, y una vez retirado definitivamente el último Dominguín nadie se atrevió a utilizar este modelo hasta que otro malagueño, Jiménez Fortes, lo rescató para lucirlo en la Corrida Picassiana de 2013.

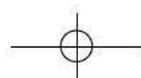
13]

Por otra parte, han sido relativamente frecuentes las modificaciones del



[14

LAS ARMADURAS Y VESTIMENTAS GUERRERAS DE LOS PRIMEROS LIDIADORES
INSPIRARON LA EVOLUCIÓN DEL TRAJE DE TOREAR.





traje en función de modas o gustos. Y así, tras la guerra civil española, la torería fue tendiendo a pedir chaquetillas algo más largas, que se cerraban más sobre el pecho, sin dejar asomar las chorreras de la camisa y sin casi presumir la existencia del corbatín. Esta corriente perduró durante mucho tiempo, aunque a finales del siglo XX se volvieron a estilar chaquetillas más cortas y abiertas, dejando ver no sólo la camisa y la corbata sino también el chaleco, recordando bastante al modelo del siglo XIX.

En este sentido Luis Francisco Esplá, que siempre ha prestado especial atención a todos los detalles y no ha descuidado nada de lo concerniente a su indumentaria, ha marcado tendencia y ha subrayado especialmente ese recuerdo a los trajes decimonónicos, encargando sus trajes con unas hombreras mucho más anchas de lo normal en este momento y añadiendo, como toque personal, un golpe más de alamares en la segunda fila de la pechera de la chaquetilla.

15]

A principio de los años ochenta del siglo XX se intentó rentabilizar económicamente el valor estético del traje de luces y el diestro pacense Luis Reina decidió incluir el nombre de una firma comercial en sus vestidos de torear. Una iniciativa que no tuvo éxito y que ningún otro espada volvió a tomar en consideración.

Fundamentalmente, y en una primera y superficial apreciación, el vestido de torear es el uniforme con que se reviste el torero para interpretar su papel en la corrida de toros, máxima expresión de un festejo taurino.



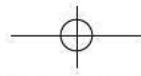


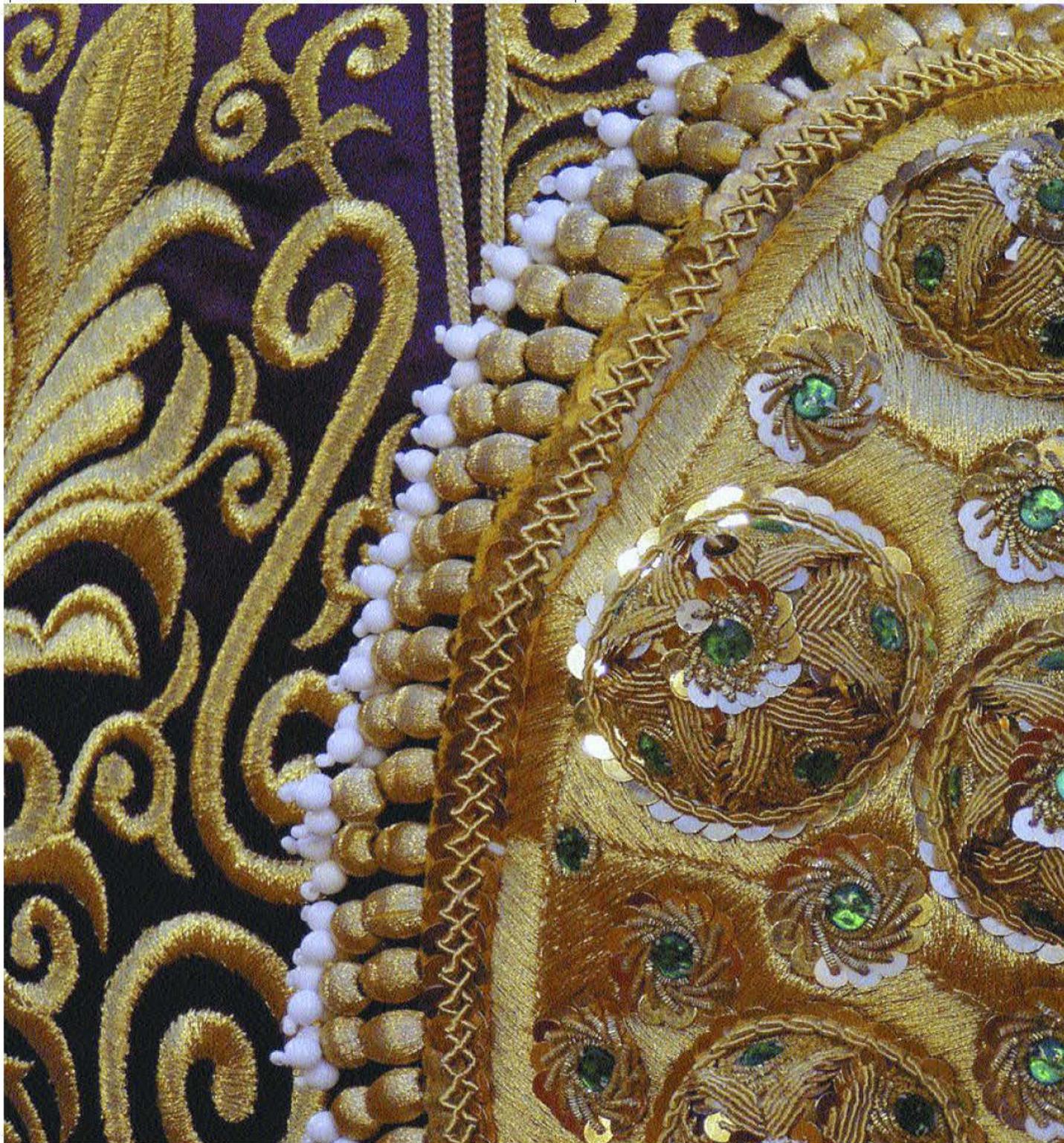
Para Luis Miguel Dominguín el traje de luces es la segunda piel del torero y como éste siente las sensaciones más intensas: miedo, dudas, alegrías, triunfos y fracasos. Se trata de un ropaje que imprime carácter y distingue a quien lo viste, atribuyéndole facultades y condiciones que otros atuendos no proporcionan.

Luis Francisco Esplá, uno de los toreros con más inquietudes intelectuales y de más sólida preparación de cuantos engrosan la ya extensa nómina de matadores, opina que la función del traje de torear es potenciar y agigantar las proporciones, llevarlas por encima de lo que es el ideal de masculinidad. El traje ayuda y contribuye a dar la impresión de que el torero está por encima de su oponente, ofreciendo una imagen atlética que tiende a resaltar y enfatizar los elementos masculinos.

[16









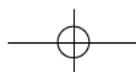
Sus partes y elementos

En la actualidad, la indumentaria del torero se compone de chaquetilla, chaleco, taleguilla, camisa, medias, montera y zapatillas. La principal diferencia con los vestidos de torear de otras épocas estriba en el tejido con que se confecciona, siendo los más usuales el nylon y el poliéster.

La chaquetilla es corta, llegando, más o menos, hasta encima de la cintura. Es de seda y está bordada en hilo de oro, plata o azabache. Se mantienen las hombreras, de forma oval y, para enfatizar su misión protectora de la clavícula y hombro en caso de caídas o golpes, bordadas con palometas y salpicadas de rosetas -redondeles en relieve, de abultada prominencia-, colocadas simétricamente. Están rematadas con tres filas de morillas, que pueden ser de color blanco o negro, según los gustos del matador. Sin embargo, algunos diestros las han utilizado también de color, preferentemente el rojo, como Pepín Jiménez o Juan José Padilla, o, incluso, el oro, como ha elegido César Rincón para alguno de sus trajes en su reaparición. Colgadas de las hombreras, por delante y por detrás, caen las borlas o machos, elementos que también aparecen en el extremo inferior de la taleguilla. En el caso de las hombreras, las borlas y machos sólo tienen una función decorativa, a diferencia de las que van en la taleguilla que sirven para fijarla a la pantorrilla.

19]

La casaquilla está adornada en su parte delantera con alamares, colocados de manera simétrica a ambos lados de la pechera. De arriba a abajo se sitúan en línea, primero uno, luego dos filas de dos y una tira que





rodea toda la chaquetilla hasta completar la cifra de veintisiete, aunque, según la anchura de la prenda y la cintura del torero, este número puede llegar hasta treinta y dos.

La espaldilla va bordada en su totalidad con los mismos motivos que adornan las bandas de la taleguilla. La chaquetilla presenta una abertura en la parte inferior del arranque de las mangas (la sisa), para permitir una total libertad de movimiento.

Las mangas, decoradas de igual forma que la espaldilla y las bandas de la taleguilla, llevan incorporadas en su extremo distal tres filas de alamares de a dos, al igual que ocurre en la banda de la taleguilla. A cada lado, sobre la fila inferior de alamares, la chaquetilla presenta una abertura a cada lado que hace el papel de bolsillo y que no todos los diestros suelen utilizar.

[20

Este traje tipo sufre una modificación importante con la irrupción de Paquiro. A partir de ese momento el traje asume una pieza más, el chaleco, con lo que el traje se convierte definitivamente en terno.

Esta prenda nació como complemento entre la chaquetilla y la camisa. La tendencia a reducir y simplificar la indumentaria taurina propició no sólo una reducción sensible de su tamaño, sino la desaparición de los botones centrales y delanteros con los que se abrochaba el chaleco. Ahora se hace por medio de corchetes, rodeando la espalda por debajo del cuello.





En el caso de los más sofisticados se sujetan con cordones y, los más sencillos, con una goma elástica o, simplemente, sólo se abrochan por su parte delantera.

Aunque en un principio incorporaba golpes de alamares, durante buena parte del siglo XX se suprimieron también éstos en favor de una franja bordada siguiendo la abertura delantera. En la actualidad se diseñan chalecos tanto con alamares como bordados.

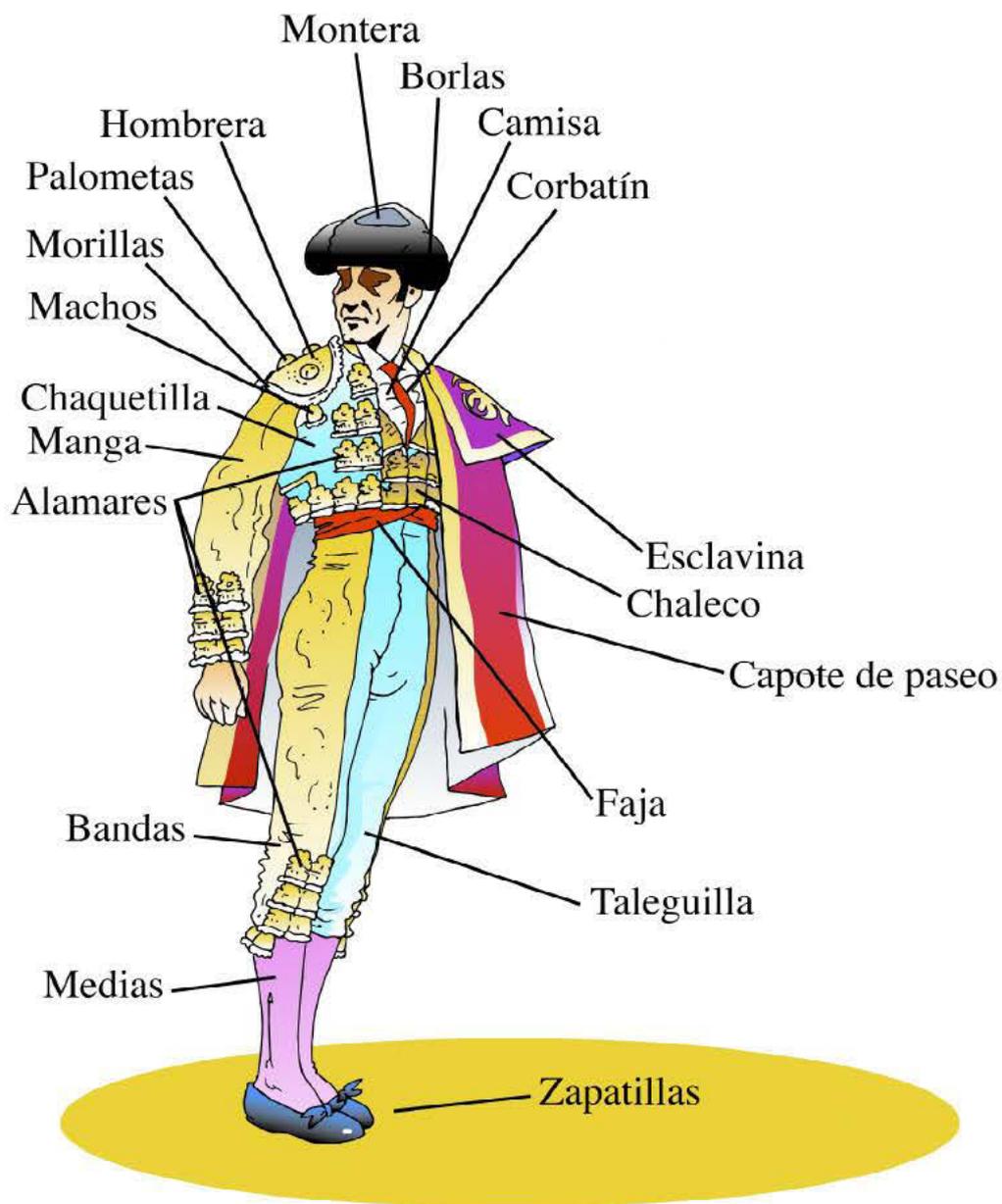
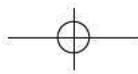
La camisa surgió como elemento que suavizase el contacto de las primitivas y ásperas chupas sobre la piel de los lidiadores. Como todas las prendas ha sufrido modificaciones para adaptarla mejor al trabajo de los matadores actuales. En sus orígenes eran de cuello amplio y desabrochado y se cerraban con cuatro ojales. Ahora presentan un aspecto más convencional con cuello camisero y cerrada con botones hasta el final.

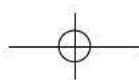
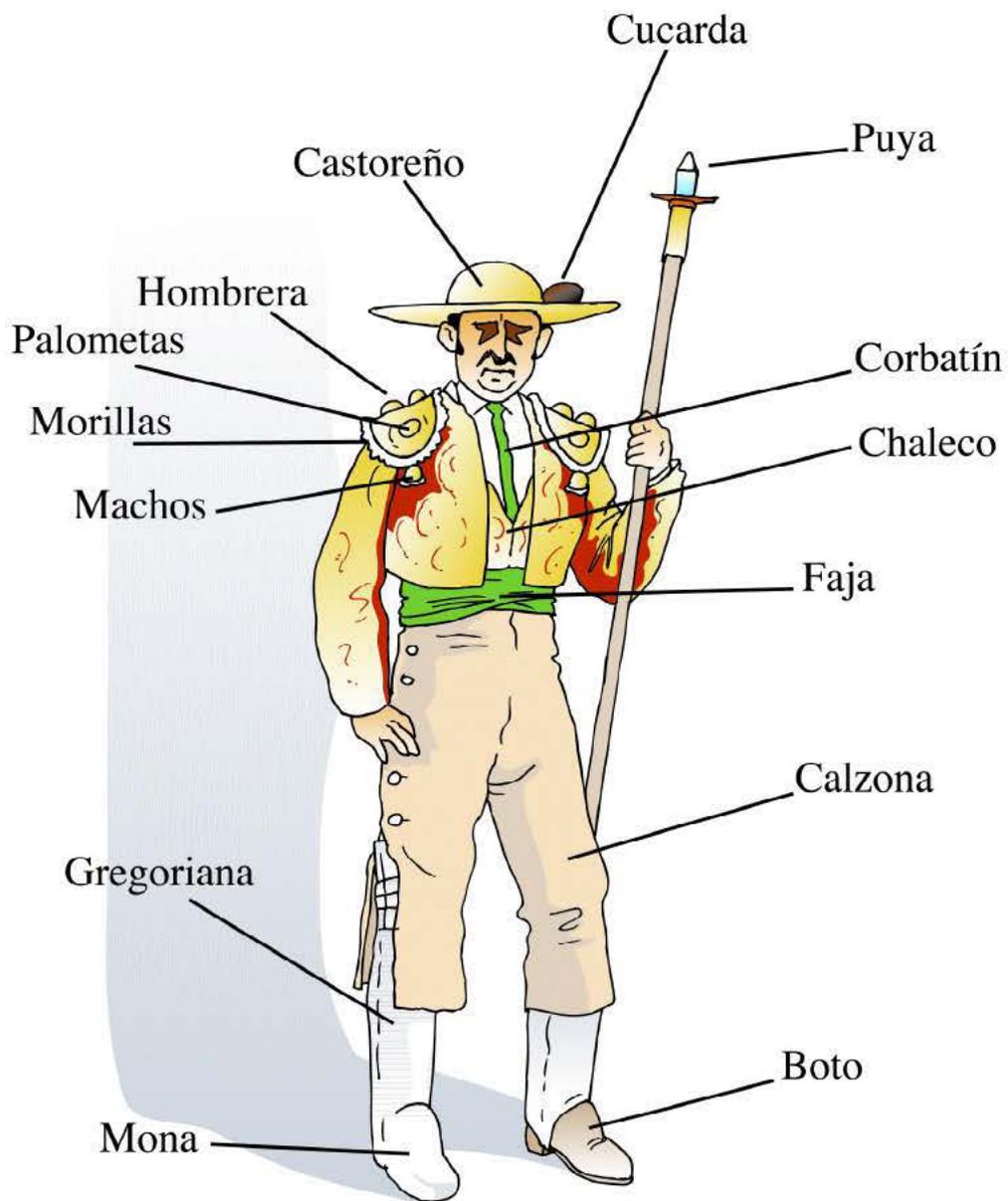
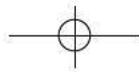
21]

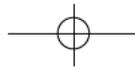
Es de color blanco, de patrón semejante a las de calle o vestir, pero a diferencia de éstas lleva unas chorreras que aparecen en su parte delantera, de modo simétrico y a cada lado de la botonadura, dejando espacio para que encaje entre ellas la corbata, elemento que con la llegada de Paquiro sustituyó a los primitivos pañuelos de seda que se anudaban al cuello. La corbata se fue haciendo cada vez más pequeña, hasta el actual corbatín, elemento semejante a la corbata pero mucho más estrecho que se viste del mismo color que la faja.

La faja, prenda realizada en seda, tenía como misión sujetar la taleguilla









y formó parte del vestido de torear como elemento sustituto de los cinturones de cuero. Últimamente tiene un carácter decorativo ya que la sujeción de la taleguilla se realiza por medio de tirantes.

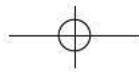
El calzón, llamado taleguilla, y antes calzona, está realizado en torzal de seda, muy flexible y que se ciñe totalmente a la anatomía del torero para permitirle una total agilidad de movimientos. Está decorada con dos bandas idénticas de bordados y adornos ubicadas en la parte externa de cada pernera, y su color debe ser igual que el de la chaquetilla.

La taleguilla cubre desde arriba de la cintura hasta un poco más bajo de la rodilla, sujetándose, por arriba, mediante tirantes y abrochándose en su parte inferior con un complejo sistema de ojales, botones y cintas que se anudan y se aprietan o aflojan y que se rematan en dos borlas o machos semejantes a los que cuelgan de las hombreras.

[24

Los bordados de esta pieza suelen ser de varios tipos: orlas, corazones, ondas, ces -dibujos en forma de letra ce-, flores o propios de un determinado diestro. Se dan casos, como el de Enrique Ponce, que, según el sastre Enrique Vera, utiliza siempre y en todos sus vestidos el mismo tipo de dibujo para los adornos de la chaquetilla y taleguilla. Este tipo de motivos ha sufrido muy pocas variaciones a lo largo de la historia, siendo algunas de las más llamativas las grecas que, a mediados de los años sesenta del siglo XX, se hiciera bordar en sus trajes Miguel Mateo, *Miguelín*. En 1985, el que fuera matador de toros y pintor norteamericano John Fulton, diseñó una nueva colección de dibujos, basados en la mitología maya y azteca, que la maestra Nati bordó en exclusiva para



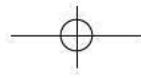


unos vestidos y capotes de paseo que se regalaron a diez de los más destacados matadores mejicanos así como a sus respectivas cuadrillas. Sin embargo, y pese a la gran acogida y la repercusión que tuvieron en su momento, después ya nadie se volvió a interesar por estos adornos y sólo se realizan de manera esporádica y por encargo.

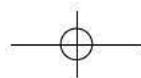
Desde los orígenes de la tauromaquia, bajo el calzón, los lidiadores han usado medias que se ajustan a la pierna sin merma de la soltura imprescindible que el torero precisa en su quehacer, aunque también debe proteger de las rozaduras de las prendas externas. Se ciñen por arriba de la rodilla sobre una especie de malla elástica o leotardos que llegan a la cintura y sustituyen muchas veces a la ropa interior. Estas medias, cuya función ha quedado como meramente decorativa, están confeccionadas actualmente en nylon, mezcla de poliéster y algodón, mucho más económica y resistente que la seda. Si antiguamente fueron rojas o blancas, hoy han quedado fijadas de color rosa, presentando en los laterales un adorno en negro que representa una espiga y que en la jerga taurina se conoce como espiguilla. 25]

Las zapatillas son ya de una sola pieza, fabricadas en piel, flexibles y cómodas. Deben ser muy abiertas y en ellas el lazo está ya casi de adorno, puesto que se encajan al pie sin necesidad de ataduras. La suela, sin tacón, es casi siempre de goma o material plástico, mucho más ligera, y algunos modelos presentan tacos, lo que permite un mucho mayor agarre a la superficie del ruedo. Son siempre de color negro.





[26





Un elemento característico, aun cuando complementario y de carácter secundario -pero al mismo tiempo fundamental en el atuendo torero-, es la montera. Etimológicamente deriva de la prenda de cabeza que usaban los monteros y que, por imitación, se adoptó como parte de la indumentaria habitual.

Covarrubias, en su Tesoro de la Lengua, dejó clara la procedencia cinegética de la montera, y el Diccionario de Autoridades la define como «cobertura de la cabeza, con un casquete redondo cortado en cuatro cascos, con una vuelta o caída alrededor para cubrir la frente y las cejas».

En un plano psicológico, y partiendo del supuesto que el traje de torear es un equivalente a la armadura guerrera, la montera, a diferencia del casco, debería ser mucho menos dura y más parecida al animal al que el guerrero se enfrenta, asemejándose en lo más posible al toro -al igual que muchas tribus primitivas se tocaban con adornos que representaban al animal al que pretendían dar caza-, y de ahí el asimilar los términos morrión, que es otra acepción con la que se conoce a la montera, y morrillo. Ambas palabras significan en última instancia aquello que destaca del resto en una figura u objeto.

27]

De bien antiguo parece probada y documentada la presencia de cascos y tocados en los primeros caballeros que alanceaban toros. Con el paso del tiempo, y cuando el toreo a pie fue imponiendo su hegemonía, los lidiadores utilizaban el sombrero propio de la época, en un intento, según varios autores, de imitar la distinción de los nobles que antes





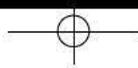
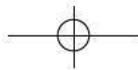
mataban toros por pura diversión. Cuando el toreo a pie logra imponerse definitivamente, los jefes de cada cuadrilla, para identificarse y dejar patente su condición, exigían ir cubiertos al igual que los varilargueros.

Al igual que hizo con el resto del traje de torear, Paquiro fue quien terminó imponiendo unas reglas para determinar su forma y composición, además de conseguir que su uso fuese tenido como obligatorio. El toreo de Chiclana también introdujo el uso de la montera más o menos como hoy es conocida: una especie de casquete, adornado por cordones y pasamanería de color negro, rematado a los lados por dos borlas o machos cuya forma y tamaño han ido variando con el correr del tiempo y que sirven de defensa en caso de caída.

- [28] En la actualidad la montera que utilizan los toreros está fabricada en terciopelo o felpa de color negro trenzada a base de morillas, pequeñas bolas cosidas entre sí y que la cubren por completo. Hubo algún intento que promovió el uso de monteras de otro color, marrón en el caso de Rafael de Paula, para que hiciese juego con un traje café y azabache que lució en una corrida de Beneficencia en Madrid, pero no ha tenido éxito.

El traje de torear se complementa con el capote de paseo, prenda exclusivamente de adorno y, desde luego, muy lujosa, empleada exclusivamente para hacer el paseíllo. Su modo de liar es bastante complicado y suele exigir de la ayuda de alguno de los peones para que el matador pueda envolverse en él. De forma similar al de brega, en su origen era muy largo, llegando hasta casi media pierna, siendo progresivamente







acortado con el paso del tiempo y las modas. Admite una enorme fantasía y diversidad de motivos en su decoración, desde las primitivas bandas, muy anchas, que discurrían paralelas a la esclavina y que siguen siendo utilizadas con mucha frecuencia, hasta imágenes de vírgenes y figuras de la especial devoción del propietario del capote, pasando por dibujos de flores, geométricos o de filigrana.

Pero no sólo son los diestros de a pie -matadores y banderilleros- que toman parte en una corrida de toros. También hay que contar con los picadores y, naturalmente, con los rejoneadores, cuya vestimenta difiere en parte o sustancialmente con la de matadores y subalernos.



[30] El traje de los picadores ha sufrido menos modificaciones que el usado por los matadores. Hasta tiempos bien cercanos los picadores eran los grandes protagonistas de la fiesta y por ello, y a diferencia de los subalernos de a pie que adornan sus trajes con plata o azabache, se les ha sido permitido conservar la presencia de oro en sus chaquetillas. Estas y el chaleco son similares a los usados por los diestros de a pie. Como principal diferencia se podría buscar el ornato de la parte frontal, en la que raras veces se observan alamares y sí, casi siempre, bordados que ocupan toda la superficie de la parte delantera. Asimismo las hombrecas son más anchas que en los matadores al ser su armadura más fuerte.

El primitivo calzón corto que usaron fue sustituido por una calzona de gamuza que llega hasta debajo de la rodilla y que se abrocha con botones a lo largo de la costura lateral externa y cuya actual apariencia se





debe al varilarguero José Ballard, *Badila*. La principal modificación que ha sufrido la indumentaria de los picadores hay que buscarla en la defensa de las piernas.

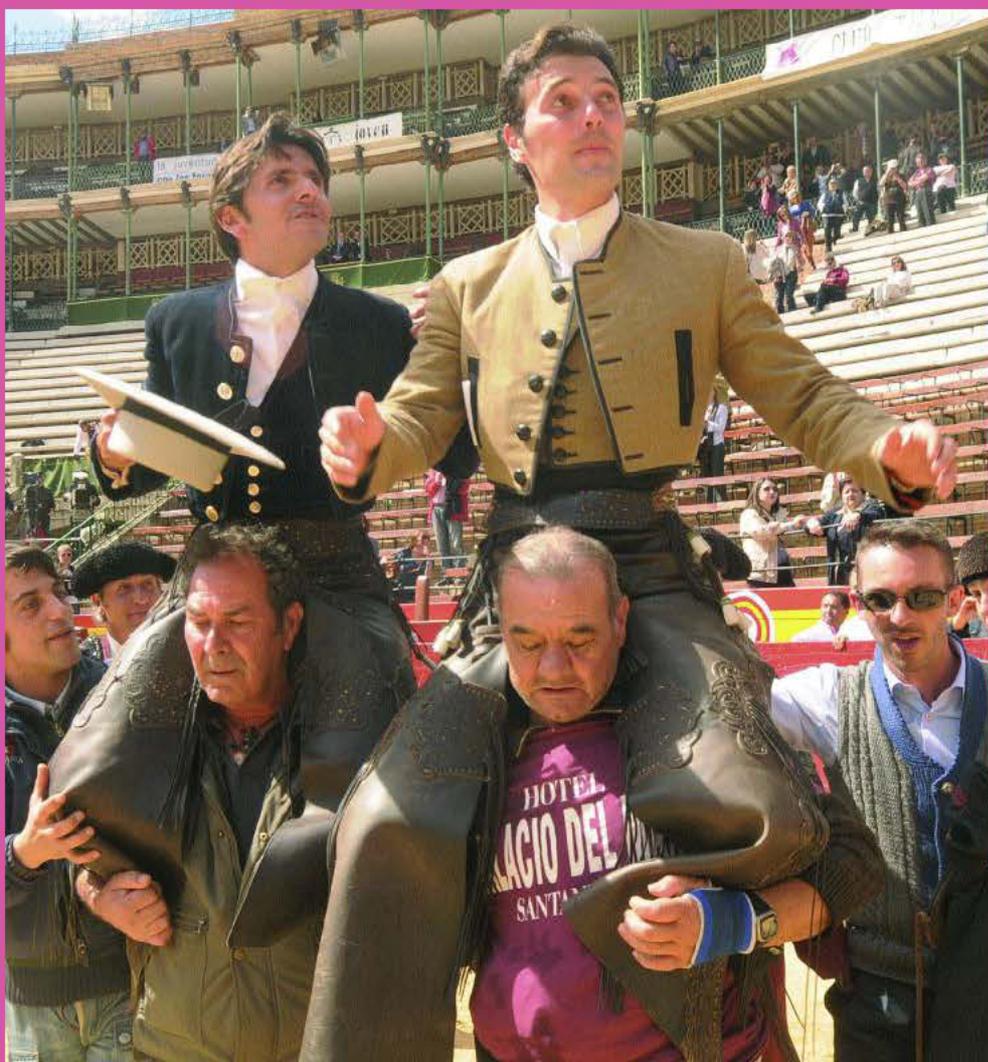
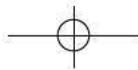
En el siglo XVII Gregorio Gallo, un notable rejoneador de la época, popularizó el uso de una polaina de hierro que se colocaba en la pierna derecha desde la rodilla hasta el tobillo y que recibió el nombre de gregoriana, en honor a quien las puso de moda.

En el siglo XIX se perfeccionó esta especie de espinillera y a la gregoriana se le añadió una especie de cubierta metálica que llega hasta el muslo y que se articula en la rodilla para permitir su flexión, llegando a cubrir el pie, que queda cubierto por una especie de capa con forma de bota a la que se llama mona.

31]

Para la cabeza, que siempre han de llevar cubierta, han conservado el castoreño, una variación de los sombreros típicos del siglo XVIII llamado de medio queso, fabricados en piel de castor, por lo que recibe aquel nombre. Es de color gamuza, de ala ancha y plana, adornado con una cinta y una cucarda de ornamento floral. Anteriormente ya se ha indicado que las primeras manifestaciones taurinas tuvieron como protagonistas a nobles y caballeros que alanceaban toros a caballo. Como reminiscencia de aquella actividad quedan los rejoneadores, quienes, buscando la postura ideal para este ejercicio tomaron como ejemplo el modelo militar, dobladas las piernas y pegándolas a los costados de la montura.





[32





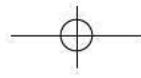
En la primera mitad del siglo XVI usaban una indumentaria tan lujosa como sencilla y ligera, para que no les impidiese una amplia libertad de movimientos. El vestido estaba compuesto esencialmente por un sombrero tipo birrete, jubón afiligranado y ricamente engalanado con bordados, botonaduras, mangas acolchadas, faldilla corta, grandes encajes en cuello y puños, medias de seda y botas altas de montar de estilo militar. Al principio el color que usaban era exclusivamente el negro, pero, poco a poco, se fue dando paso a otros. Con el tiempo, el sombrero se fue modificando hasta adoptar otro modelo de alas anchas, adornado con plumas e incorporando la capa corta o española. Cuando se terminó de imponer el toreo a pie, los rejoneadores comenzaron a utilizar el traje llamado campero -el utilizado comúnmente en tierras ganaderas para las faenas del campo-, compuesto por una casaca corta, camisa blanca de chorreras sin pañoletas, pantalón largo cubierto con zahones y botos.

33]

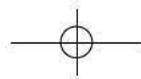
Algunos rejoneadores han adornado sus casaquillas con golpes de almares, caireles o bordados, pero la mayoría sigue el modelo clásico y desde principios del pasado siglo no ha sufrido modificación sustancial.

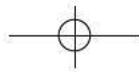
En Portugal, país en el que el toreo a caballo ha tenido mucho mayor arraigo y ha mantenido su hegemonía sobre el toreo a pie, los rejoneadores han conservado su peculiar indumentaria -denominada a la federica por ser la corriente en tiempos de Federico II de Prusia- a base de una amplia y larga casaca de raso o seda con bordados, sombrero de dos o tres picos adornados de penachos y plumas.





[34





Evolución del traje de torear

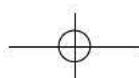
El vestido de torear ha sufrido numerosas y profundas modificaciones y transformaciones a lo largo de la historia, una historia -la de la relación del hombre con el toro- que se remonta a la aparición del ser humano sobre la tierra, si bien, esta actividad está reglamentada y ordenada desde hace cuatro siglos.

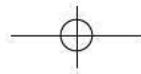
Según Enrique Gil Calvo, doctor en Sociología y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, el traje de luces, el uniforme del matador de toros, es un remedo de la armadura del guerrero. La voluntad del traje de luces es constituir una representación del uniforme de matador vestido de gala.

También subyace en la riqueza y ornato del traje de torear el anhelo de las clases bajas de adornarse para aparentar una hidalguía que, socialmente, ni tenían ni se les concedía y era harto difícil conseguir. Y es que el toreo ha sido hasta hace bien poco el único medio de ascensión social que tenían esas clases menos favorecidas.

35]

La profesión de torero, es sumamente antigua y aunque en un principio eran los caballeros y nobles quienes practicaban como mero deporte el arte de enfrentarse a reses bravas -tanto a pie como a caballo- auxiliados siempre por sus criados, escuderos y esclavos, pronto aparecieron especialistas en la lucha contra estos animales para divertir a la gente y que, a cambio, cobraban una cantidad de dinero.



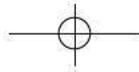


[36

Quien quiere ver que buelo .
y sin embarazo alguno,
traiga Zapato Moreno,
y este ha de ser de una suela .
Después de hacer el despeño,
entren con Capas terciadas,
al descuido, bien echadas,
observando este Consejo .
Mostrando desembarazo
(sin que cause fantasía)
ha de ser la cortesía,
baxando muy poco el brazo .
Estando todas en Plaza,
han de ser nuestros pisadas,
unas floetas pasadas,
que es del andar mejor traza .
De Ante ha de ser el sentido,
para el Cuerpo resguardar,

puer

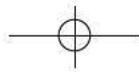




†
 pues no le puede calar
 aunque el se usa oprimido •
Parece aduancencia estraña
 la que en esto es he de dar
 que las medias han de estar
 atadas con mucha maña;
 pues no ay duda que les doña,
 quando estan muy apretadas,
 que les hara hacer pasadas;
 y en tan uiolentos casos,
 estoruan a dar los pasos,
 quando estan agarrotadas •
Han de tener prevenido
 (con sanduillas, y Cypada)
 en Jablado un conocido,
 porque no les falte nada
 en este caso lucido •
Si salieses Victorioso,
 en lances mañana, y tarde,

no

37]



Antes del siglo XVIII existían dos tipos de festejos: aquellos en los que el protagonismo recaía en miembros de la nobleza y grandes señores que, a caballo, alanceaban toros, y los que organizaba el pueblo para su propia diversión, en los que intervenía todo aquel que estuviese dispuesto a ponerse delante de un toro.

Para establecer la diferencia entre los matadores profesionales y los ocasionales -puesto que unos y otros utilizaban el mismo tipo de vestimenta-, a los que cobraban se les colocaba una banda sobre los hombros y que se anudaba a la cintura. Esta banda fue el primer distintivo del torero y la primera prenda obligatoria de su atuendo.

[38] Surgidos la mayor parte de las veces de las capas más humildes de la sociedad -los mataderos solían ser el más importante vivero de estos primitivos diestros- estos primeros lidiadores, más o menos profesionales, se contrataban como toreadores de banda, puesto que, para acceder a la plaza, se les colocaba esa banda de tela. Así, en el Archivo de Madrid se pueden comprobar unas partidas, correspondientes a 1658, en las que se anotan varias varas de tafetán carmesí, por cuenta del Corregidor, para los toreadores navarros que habían sido contratados para tomar parte en las fiestas de toros de aquel año.

En el siglo XVI la indumentaria que utilizaban los lidiadores no difería gran cosa -básicamente en nada- de la que utilizaba habitualmente el paisanaje de aquel tiempo, gastando coletos, calzón y jubones.

Los lidiadores de a pie llevaban el traje que exigía su rango o el propio





de su oficio, sin que variase sustancialmente su atavío para la lidia. Ello era así ya que la de torero no era considerada todavía como una profesión en sí, puesto que la lidia de toros era considerada como un divertimento de toda clase de españoles y además de la actuación de nobles y caballeros también estaba permitido que tras éstos actuase todo aquel que estuviese dispuesto a hacerlo y lo solicitase: los llamados ventureros, que no tenían estipulada retribución alguna y que tan sólo percibían honorarios en función de que su actuación fuese del agrado del público, quien entonces arrojaba monedas a los actuantes.

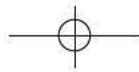
En aquella época los materiales que se usaron para los vestidos que utilizaban quienes salían a la plaza fueron el ante y el cuero, tenidos, ingenuamente, como de mayor resistencia ante las frecuentes cornadas de entonces. Así se reflejaba en la Cartilla de torear de la Biblioteca de Osuna, en la que se advierte que «de ante ha de ser el vestido para el cuerpo resguardar, que no le pueda calar aunque en él se vea oprimido».

39]

Ramón Pérez de Ayala señala que la era del toreo moderno comienza, como profesión libre y lucrativa, en el siglo XVII, siendo el último vestigio del toreo caballeresco la Cartilla de torear de Nicolás Rodrigo Novelli.

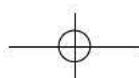
Este cambio también se deja notar en el traje que utilizan los lidiadores. Se trata, en principio, de un vestido muy similar al que utilizan majos y chisperos, adornado posteriormente con profusión de bordados en oro y plata y recamados con pedrezuelas de color.

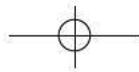




[40

COSTILLARES FUE EL PRIMERO QUE ADORNÓ CON ALAMARES Y CAÍRELES LA CHAQUETILLA.





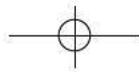
Es en ese siglo cuando aparecen las primeras cuadrillas más o menos profesionales, integradas principalmente por gentes de Navarra o Andalucía y que sienten la obligación de distinguirse del resto del público asistente a estos espectáculos -y que entonces no se conformaban con estar en los estrados que se colocaba alrededor del palenque donde se desarrollaba la lucha contra el toro- mediante unas bandas de colores que llevaban sobre el pecho. Unas bandas cuyo coste como se ha señalado antes, corría a cargo de los organizadores de la función.

Por ejemplo, en el Archivo de Madrid se puede comprobar, en las cuentas correspondientes a 1664, que el importe de las bandas de colores (encarnadas, blancas y azules) que utilizan Julián el de la Mesilla y su gente en los festejos de aquel año corrían por cuenta de las arcas municipales.

41]

Una costumbre que estuvo muy extendida hasta bastantes años después, como se puede comprobar al repasar las actas de las corridas celebradas en Valencia, en la plaza de Santo Domingo, los días 11, 12 y 13 de julio de 1768 y en las que tomaron parte Pascual Brey y Diego Lozano como rejoneadores y picadores, además de Apiñañi, Joan Bueno y otros que lo hicieron a pie, quienes percibieron 650 libras, incluyendo el importe de sombreros, chupas, calzones y demás indumentaria que hubo de confeccionarse, según la costumbre, para tales acontecimientos.





LA REFORMA DE COSTILLARES

En 1793 Joaquín Rodríguez, *Costillares* (Sevilla 1729-1795?), uno de los diestros fundamentales de la tauromaquia, a la que dotó de orden y normativa, solicitó a la Maestranza sevillana que los diestros de a pie usasen galones de plata, como ya hacían los picadores, lidiadores de más rango, importancia y preeminencia que los de a pie, y así figuraban en los carteles.

Costillares sustituyó el antiguo cinto de cuero por la faja, hizo más airosa la cofia o redecilla y adornó con alamares y caireles la chaquetilla, creando así un traje que no existía antes y estableciendo ya claras diferencias entre éste y el de calle.

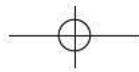
[42

El diestro sevillano hizo que la chaqueta fuese un poco más larga, con vuelta de seda y ribeteada de galón de plata, con botonadura de filigrana en su parte delantera. Las hombreras, recuerdo de las armaduras de guerreros y caballeros, eran de anchas cintas de seda entrelazadas y con el cuello festoneado de trencilla plateada, al igual que la abertura de las mangas.

Bajo la chaqueta se colocaba una chupa de raso con bordados y sobre ella se ceñía una amplia faja, también de seda, de clara influencia militar.

El calzón era ancho y abrochado bajo las rodillas, galoneado y con botonadura en las aberturas inferiores, completándose el conjunto con medias de seda clara y zapatos de lazo y tacón bajo.





También se preocupó Costillares de la uniformidad y brillantez de las cuadrillas, cuyos componentes iban todos vestidos del mismo color, sin galón pero con ojales y botones de plata.

Se complementaba la impedimenta de los toreros con un tocado que cubría los cabellos, recogidos sobre la nuca en una redecilla negra y sujeta con peinetas. Los banderilleros usaban sombrero de candil o de dos picos, muy común en aquella época, y al desaparecer la redecilla, sustituida por la moña o castañeta, se adoptó el uso de la montera de borlas.

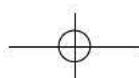
Durante la segunda mitad del siglo XVIII los vestidos de torear eran de gusanillo, capas encarnadas, chupas guarnecidas de galones, sombreros chambergos, medias y redecillas de seda.

43]

Con Curro Guillén y Juan Núñez, *Sentimientos*, se sustituyó el gusanillo por la seda, recargándose todavía más el traje, cuyos bordados se encargan ya de oro. También cambiaron la cofia y la peineta por la coleta y la moña.

LAS REGLAS DEL CONDE DE LA ESTRELLA

Un paso más en la fijación de normas para el vestido de torear se dio con el proyecto de establecimiento de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, y en el mismo, el Conde de la Estrella hacía, en 1830, una exhaustiva descripción de la vestimenta torera:





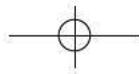
«El traje de los toreros debe ser proporcionado a su ejercicio y profesión, especialmente cuando se presenten en la escena, como el cómico, bailarín de serio o cascabel gordo, los titiriteros e cuerda floja y caballos, atendiendo asimismo a las costumbres, usos y modas, que desde tiempos antiguos se han ido sucediendo.

Bajo de este concepto soy de parecer que usen sombrero blanco a la similitud de los de caballo, pero mas corto de ala; que se destierre el de tres picos, pues que ni militar, ni paisano los lleva, como no sea alguno de clases superiores o privilegiadas, o de servidumbre en palacio, o en días de Besamanos, galas o presentación a SM.

[44] Antiguamente se uso mucho el ante, al que después sucedio lo que llamaban gorgueta y cotones pintados, y luego la seda.

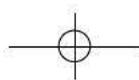
Así pues, debe ser su camisa de pecheras o sin ellas, su pañuelo al cuello de seda y del color que la moda varíe; chaleco de lo mismo con pocos botones, para que rasgue o rompa mas breve, chupa corta como la que ahora gastan, ero sin los canelones, borlas, alamares ni caireles demasiado pesados, de plata u oro, en hombros y portezuelos de los brazos, sino sobrepuestos por que esto no puede menos de abrumarlos y no dejarlos tan expeditos, especialmente el derecho para la acción de atar; aja ninguna liada al cuerpo, sino una media, que coja por la espalda con un par de cintas, pues son varias las ocasiones en que he visto en el acto de matar, y antes de dar la estocada caído el matador, por habérsele liado a los pies, y aunque por lo general el aviso de los compañeros, y de los espectadores se la suelen recoger o poner bien,





45]

CON PAQUIRO LA EVOLUCIÓN DEL TRAJE DE TOREAR AVANZÓ UN PASO MÁS HACIA SU PATRÓN ACTUAL.





aquel no es sitio ara que nadie vaya a vestirse delante de un publico, lo que sobre ser un desacato, es una exposición, no solo por el tiempo que pierde, sino que si por desgracia es enganchado por ella, como no pocas veces sucede, puede tener mas tiempo metida el hasta sin desprenderlo: el calzón corto deberá ser mas holgado que el que actualmente llevan, para que puedan hacerse con mas desembarazo los diversos movimientos a que se ve continuamente precisado, con especialidad, para cuando tiene que subir a la barrera, y en el caso de un puntazo, el que rasgue mas bien la tela encontrándola floja que no muy ceñida al cuerpo.

[46] La media de seda desearía que ni fuese sin calceta ni con ella, sino con una de estambre, a fin de que pudiera ceñirse mejor a la pierna y así evitaran las ligas atadas por encima o por debajo de las rodillas no puede por menos de embarazarles.

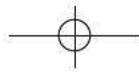
El zapato será no estrecho, atado con cintas por ser lo mas expedito».

Pascual Millán, en su obra sobre la misma Escuela de Tauromaquia de Sevilla resumía el traje de Francisco Romero, consistente en un ajustado colete de ante, calzón también de este material, ancho cinturón de recio cuero y chaqueta de terciopelo y mangas acolchadas.

PAQUIRO Y SU APORTACIÓN DECISIVA

La evolución del traje de torear avanzó un paso más con la entrada en





escena de otro diestro que dejaría profunda huella en la historia de la tauromaquia: Francisco Montes, *Paquiro* (Chiclana, 1805-1851).

Paquiro introdujo el uso de borlas o machos, alamares y lentejuelas para recargar un vestido de torear que cada vez se va haciendo más complicado en su composición y adorno, olvidándose ya definitivamente el uso de ropa corriente para intervenir en una función de toros.

Rectificó y varió el corte de los trajes de torear, acortando la chaquetilla y potenciando el uso de las hombreras, elemento que había consolidado Costillares.

La chaquetilla era tan corta que debía dejar ver por detrás la faja. Presentaba unas aberturas por debajo de los sobacos para facilitar las distintas maniobras a que obligaba la lidia e incorporaba bolsillos perpendiculares.

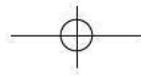
47]

El fondo de la chaquetilla, así como el chaleco y la banda sobre la que estaba cosido el bordado de la taleguilla eran de raso.

La espalda presentaba también bordados y adornos y en la parte delantera aparecían alamares, colocados de forma simétrica.

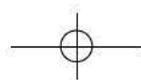
El chaleco también lucía bordado, aunque con frecuencia incorporaba la presencia de alamares y era ya del mismo color que el resto del traje. La taleguilla se ceñía perfectamente a la pierna y, sobrepuestas, llevaba amplias bolas bordadas, sujetándose a la pantorrilla con unos cordones que acababan rematados en unas borlas.

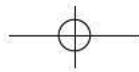




De esta forma quedaba establecido el canon sobre el que se diseñaría y confeccionaría el vestido de torear y que, salvo pequeñas modificaciones, ha llegado hasta nuestros días.

[48





El color que los distingue

El color es elemento fundamental en la vistosidad y brillantez del traje de luces y amplísima es la gama utilizada por los de coleta para realzar sus vestidos de torear.

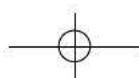
Un extenso muestrario que, sin embargo, se puede clasificar a partir de los colores del espectro: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, violeta, a los que hay que añadir la franja que va del blanco al negro así como las mezclas pertinentes para la obtención de marrones.

De estas ocho familias surgen infinidad de tonos y matices que proporcionan una amplísima paleta para iluminar el atuendo torero y en la que se contabilizan bastante más de cien nombres, si bien muchas veces se utilizan distintos apelativos para referirse a un mismo tono, según las modas de cada época, de cada región o hasta de cada país.

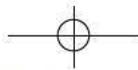
49]

Para los principales sastres que visten a la torería, la carta de colores es muy limitada y según ellos se basa, efectivamente, en los colores del arco iris más la gama degradada del negro al blanco y la mezcla que daría lugar a los marrones.

De estos ocho grupos salen los colores básicos. Del rojo se desgajan el grana, más fuerte, el rojo propiamente dicho, grosella, ya con mezcla de blanco, y el rosa. El naranja tendría una tonalidad más clara, el calabaza. La familia del amarillo iría desde el ocre hasta el barquillo. El verde se extiende desde el más oscuro -hoja- hasta el más claro verde agua,









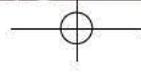
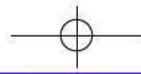
casi confundido con el blanco. Por medio quedan el botella, el verdegay y el manzana. La franja azul comprende desde el azul noche, casi negro, hasta el espuma de mar, casi blanco. En medio, y de arriba a abajo están el marino, pavo, turquesa, purísima y celeste. El violeta se descompone desde el nazareno al lila, pasando por el morado, malva y púrpura. Los marrones se fragmentarían desde el tabaco al crema, dejando entre ambos el carmelita y el siena, en tanto que del negro al blanco aparecen el mercurio, el plomo y el perla.

Para estos profesionales encargados de confeccionar las tan atractivas vestimentas con que lucen los toreros, la variabilidad del color es tal y tan grande que un mismo color, visto desde dos lugares distintos de la plaza, parece diferente. Influye la luz, la incidencia del sol, el ángulo de sombra... etcétera. También surgen confusiones a la hora de la identificación y de un mismo color pueden surgir distintos tonos a poco que de una tintada a otra varíe mínimamente el porcentaje de uno de los componentes.

[52

El catálogo de los sastres taurinos no suele pasar de los cincuenta nombres, aunque la imaginación de los periodistas, cronistas taurinos y de los propios profesionales haga que aumente de manera notable el número de los que se tiene registrados en crónicas, reseñas y programas de mano contribuyendo a dar a este capítulo una magnífica y lírica variedad. No es raro, por ejemplo, que al color negro se le suela denominar también como catafalco o solemne, o que aparezca reseñado que tal o cual diestro iba vestido de geranio, o de Jesús del Gran Poder, de obispo, de sangre de pichón, rojo Pozzoli -en referencia a un rojo encen-



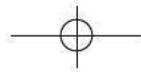






dido, con comparación con el "puzzole", o restos volcánicos de este tono-, fuego o hasta de miércoles de ceniza. Todas estas denominaciones son licencias, más o menos literarias o poéticas, que corresponden a un mismo color según varíe la intensidad de la tintada o la trama del tejido. Obsérvese en este sentido cómo, siendo del mismo color, parecen distintas la chaquetilla y la taleguilla de un mismo terno al estar cada prenda confeccionada con distinto material. Del grana salen el corinto, burdeos, sangre de toro o el tinto. Del rojo derivan el amapola, carmín, guinda, carmesí... El grosella se identifica con el fresa y buganvilla. Del pavo surgen los Marbella, Mahón, rey, Habana, Mediterráneo y así hasta completar las muchas más de cien denominaciones que se han podido censar.





El traje de luces, el valor de un símbolo

Antonio Campuzano

Antes incluso que su liza frente al toro, al torero se le adivina una superioridad cuando manifiesta su vestimenta, su indumentaria, tan suya, tan personal.

- [56] El vestido de torear, tal como lo denominan los toreros en su argot, con sus combinaciones de sedas, rasos, telas, aleaciones preciosas, constituye un objeto de deseo multiplicado por la admiración ante su destino más próximo, el de servicio para cubrir la anatomía de un ser humano que se enfrenta en una ceremonia espectacular a un animal que le puede proporcionar grandes devastaciones físicas, incluida la muerte.

El traje de luces es una obra de una enjundia verdaderamente admirable cuya producción final contiene toda la codificación de que habla Umberto Eco respecto de los vestidos, que son instrumentos cargados de simbología. Este atuendo lleva directamente a su portador a las puertas del drama, donde se ventilan categorías de vida y de muerte.

Los toreros son especímenes dotados de unas condiciones extraordi-



narias y que también en esta materia incuban unas dosis abundantes de fantasía, de fervor y de idolatría.

Los colores y sus gradaciones son objeto de reflexión y análisis para los encargos de vestidos. A la paleta cromática de hace un tiempo, compuesta por los colores básicos, en las últimas temporadas se han añadido tantas tonalidades acompañadas a su vez de la identificación de los objetos que a ellos recuerdan, que hace la ficha taurina de cada festejo una delicia de metáforas y comparaciones.

Un aficionado puede recordar muy nítidamente una salida a hombros en Alcalá de Henares, en 1963, de Andrés Vázquez, con unas enormes hombreras de un traje blanco y azabache, que, en cambio, ahora parecería más apropiado para un subalterno.

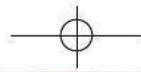
57]

Los cambios en tendencias son tan azarosos como en otras disciplinas textiles, pero hay unos principios que son generalmente respetados. Los amarillos, con esa carga tan teatral, despiertan el rechazo de creyentes e impíos. Antoñete huyó, como es sabido, de este color traspasado por la superstición. En cambio, el aún activo Jesulín de Ubrique aparece en imágenes con un vestido amarillo encendido. Los hermanos Esplá ilustran una página del Espasa, el "gotha" del toreo, todo vestidos de amarillo. El propio Manolo Montolú rindió su vida profesional con dos banderillas, en Sevilla, y embutido en un terno llamado oro viejo, pero que tiene mucho de amarillo y que él definió como champagne. El grana, el color maldito durante un tiempo por llevarlo Joselito el Gallo el día de Talavera. Y luego los variantes de los colores que convierten en





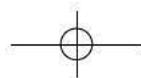
cómplices a sastres y algunos cronistas, los mismos que ven en el color azul el tono lapislázuli, el cobalto, el eléctrico, el añil. O los rojos, con sus adyacentes amaranto, bermellón. Por no meternos en territorios del vino: rioja, burdeos, borgoña. Y las frutas y verduras: limoncillo, berenjena (muy utilizado por el último Curro Romero), ciruela, verde manzana. El pistacho, quizá el verde mar, están más en la onda de los toreros aventajados pero a falta de un empujón definitivo: la eclosión de César Rincón, en Madrid, en 1991, aconteció con esta variante. Los azules pavo, Prusia, aguamarina, conceden a los espadas autoridad y hegemonía. El tabaco, defendido con militancia por Manuel Benítez, *El*

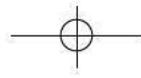


Cordobés, corresponde a los toreros consagrados con ambición de establecimiento en el escalafón.

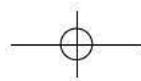
Los remates en negro atesoran adivinaciones de arte y fantasía. Y no es nueva la extravagancia. Ya el gitano Rafael Albaicín hizo el paseillo con una montera blanca.

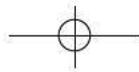
El polifacético poeta Rafael Duyos lo retrata: "Iba con montera blanca/el traje corinto y oro,/las zapatillas naranja/medias de té/y verde mar la corbata". El vestido, el símbolo, el código, el toreo.





[60





Los colores para torear y las luces del toreo

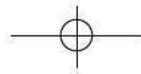
Ricardo Díaz-Manresa

El mundo del toreo es también y fundamentalmente un conjunto de colores y luces: sol y su luz, público, arena, capotes, muletas, caballos, bur-laderos, banderillas, toros (ayudan los que no son negros) y por supuesto los trajes de luces, que llenan el ambiente y lo electrizan (por eso son de luces). Y lo embellecen.

61]

Ver un torero con gran empaque en un hermoso traje de luces es una estampa única. Y por contraste la pléyade de banderilleros ataviados de negro entristecen el espectáculo ya que los sepultureros o enterradores no van de luto riguroso como algún subalterno ni como tantos otros malvestidos de azabache (también algunos espadas). ¡Luces, no oscuridad!

Por eso la importancia del traje de luces en la fiesta de la alegría y del valor. Fiesta y alegría, valores supremos. Y en consecuencia esta exposición-maravilla. Trajes de luces sinónimos de belleza que acrecientan la plástica del toreo y engrandecen el arte. Y con un arco iris de colores y modas que van desde los más clásicos -bordados recargados- hasta los



picassianos, tan ligeros (y dejo de lado los goyescos por carecer también de luz) hasta las nuevas tendencias modernas que no se sabe si perdurarán o volverán a diseños más clásicos.

Siempre ha habido innovadores que querían cambiar y es bueno si la evolución es para mejorar porque en el mundo es imprescindible progresar. Incluso algún regreso a los orígenes es bueno. Hasta hubo uno que quiso poner publicidad en el traje de luces. Fracasó, claro.

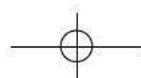
Y es que hay que respetar las normas clásicas. Admiro a religiosos consagrados, militares y magistrados -sobre todo en el ejercicio de sus funciones- que se visten como lo que son desde hace muchos años. Sacerdotes que se ponen cleriman mostrando un avance. Sabemos lo que significan y a lo que se dedican. Liturgia, costumbrismo, historia, elegancia y solemnidad. Y sacrificio: nada más duro e incómodo que un vestido de torero. Ya ven el otro contraste: la denominación de vestido es para los espadas y las mujeres.

[62

También los toreros externamente, en la plaza, dicen lo que son y unos pocos están intentando modificar estilos en su vestido profesional.

El traje de luces ha evolucionado mucho como la forma de vestirse del ser humano. Y hay momentos de la historia -siempre siguiendo la moda- en que ha habido una identificación total entre la forma de torear y de vestirse.

Los colores han proliferado y se han multiplicado en sus diferentes







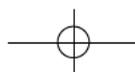
tonos y no digamos ahora la denominación que hacen los críticos, con palabras rarísimos, que ni coinciden entre ellos.

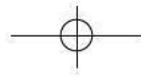
Tampoco la mayoría lo refleja en sus crónicas como antes. Ni se ponen de acuerdo, también como antes, los mozos de espadas para que la terna luzca colores diferentes.

Pagamos también para que los toreros, todos, vayan bien vestidos. Y los aficionados disfruten de verlos. Es el principio del espectáculo de la belleza.

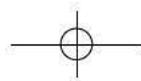


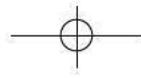
[64



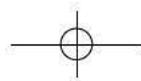


65]





[66





La innovación como clave

Justo Algaba

La ropa de torear está en un cambio constante. En ese aspecto, yo soy un innovador, he cambiado muchos elementos del vestido, hasta la tonalidad de los colores. Yo no puedo concebir que el traje de luces, el vestido de torear, se quede anclado en el pasado, igual que por ejemplo no puedo ver que una misma tarde los tres matadores lleven el mismo color e igual bordado. Pienso que no debe haber dos vestidos iguales, que hay que personificar el vestido y hacerlo acorde a la personalidad de cada torero. La innovación está en la capacidad que tiene cada uno de crear cosas nuevas.

67]

Juan José Padilla es uno de los toreros con más peculiaridades a la hora de vestir. Innovador, rompedor, heterodoxo a veces... le confiere al traje de luces suma importancia para sentirse torero. Está obsesionado con la ropa de torear, le pone gran entusiasmo. Desde el percance se ha quedado mucho más delgado y quiere que el vestido, sobre todo, le estilice la figura, además claro está de que tenga mucha belleza y sea cómodo.

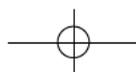
Recuerdo una anécdota del pasado año con el jerezano como protagonista, cuando, una semana antes de hacer el paseíllo en Pamplona, me

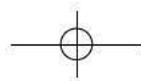
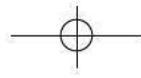


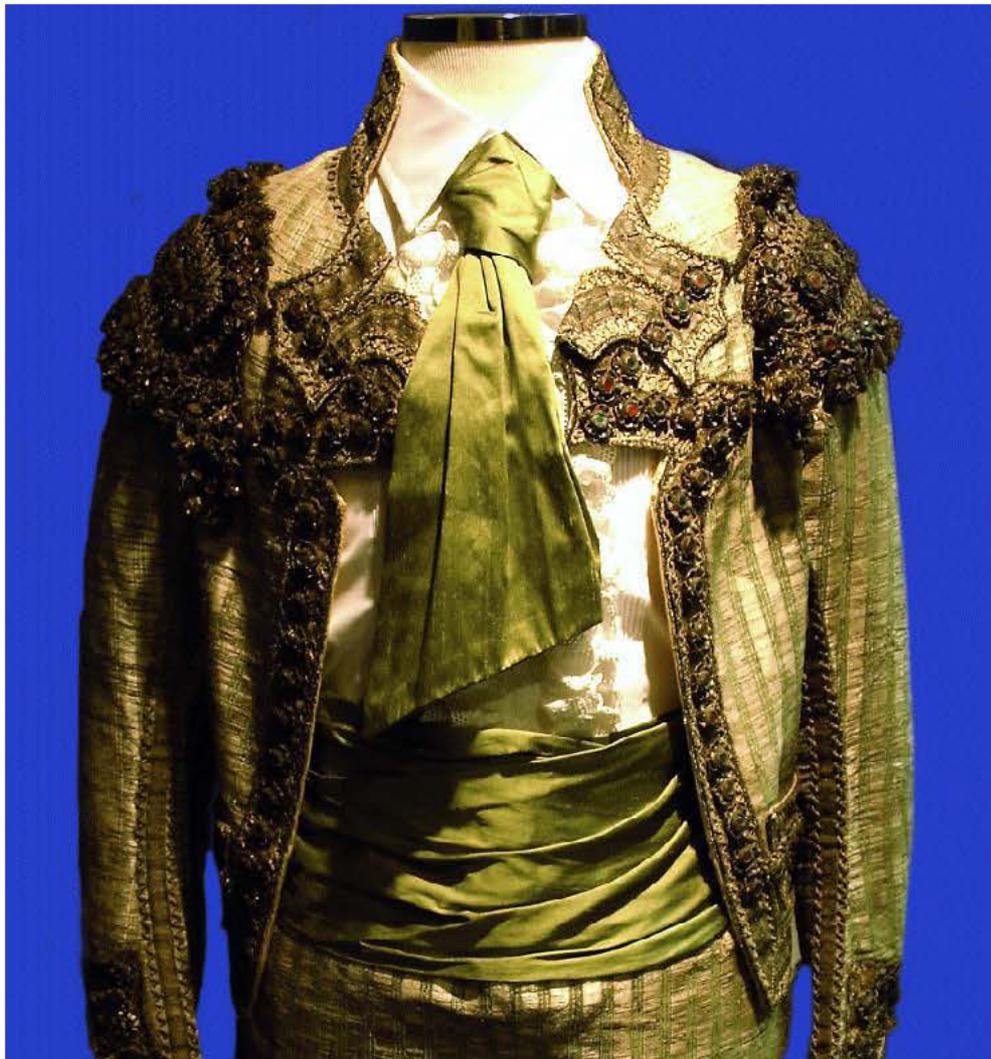
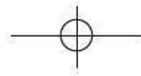


comentó que quería estrenar un vestido para los sanfermines, yo le dije que era imposible en una semana hacer un vestido. Pero llegué al taller y les dije a las trabajadoras que si querían que hiciéramos tres turnos y aceptaron. Trabajamos día y noche y el mismo día que hacía el paseillo en Pamplona, a las seis de la mañana, se lo acabamos. Me fui personalmente a Pamplona a llevárselo, subí a la habitación y le dije en broma que llevaba un vestido para otro torero. Me hizo enseñárselo y se quedó asombrado cuando vio que era el suyo. Horas después se lo pondría para la corrida sin habérselo probado antes...

[68] Algunos de los toreros que se visten en Justo Algaba estrenaron terno durante la pasada Feria de Fallas, como por ejemplo Javier Castaño, que lo hizo con un gris perla y oro con un bordado personificado para él. También Juan José Padilla con un gris plomo y oro muy innovador; El Fandi, con un azul marino y un bordado con un estilo diferente y muy poco usual, que tiene mucha vistosidad y sobre todo luminosidad. Y El Cordobés, que estrenó un caña y oro muy peculiar, diseñado sólo para él y confeccionado con un hilo entrefino de 18 kilates para que el oro no se haga viejo nunca y dure mucho el vestido, además es muy ligero como el resto de ternos que encarga.

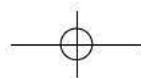


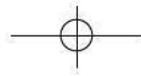




[70

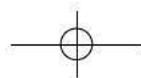
Traje de luces que usaban los toreros en tiempos de Juan Jiménez *El Morenillo* (1783-1866) y Antonio Ruiz *El Sombrero* (1783-1860) hacia el primer tercio del siglo XIX. Restaurado por IVACOR. Conselleria de Cultura. Generalitat Valenciana

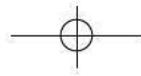




71]

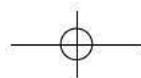
Chaquetilla que perteneció a Francisco Alabau Ramón *Ventiundit*, famoso picador valenciano, miembro destacado de la saga de toreros varilargueros, que dominó gran parte del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX

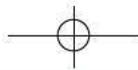




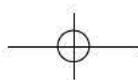
[72

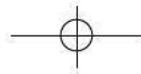
Chaquetilla grana y oro de los hermanos Fabrilo las tardes que fueron heridos de muerte, en la plaza de toros de Valencia el 27 de mayo de 1897 y 30 de abril de 1899





Chaquetilla del traje tabaco y oro que vistió José Gómez Gallito la tarde que fue herido por el toro Coletero en Barcelona, el 5 de julio de 1914. Restaurada por IVACOR. Conselleria de Cultura. Generalitat Valenciana

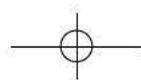


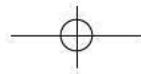


[74]

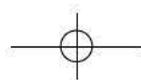


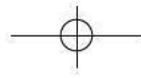
Castoreño que perteneció al picador de toros Antonio Bejarano Millán *Pegote* (1863-1899)
Montera de candil utilizada por los diestros de a pie a principios del siglo XIX





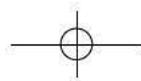
Capote de paseo que le fue otorgado a Vicente Ruiz *El Soro* por la Diputación de Valencia como trofeo por ser el novillero triunfador de la temporada de 1980

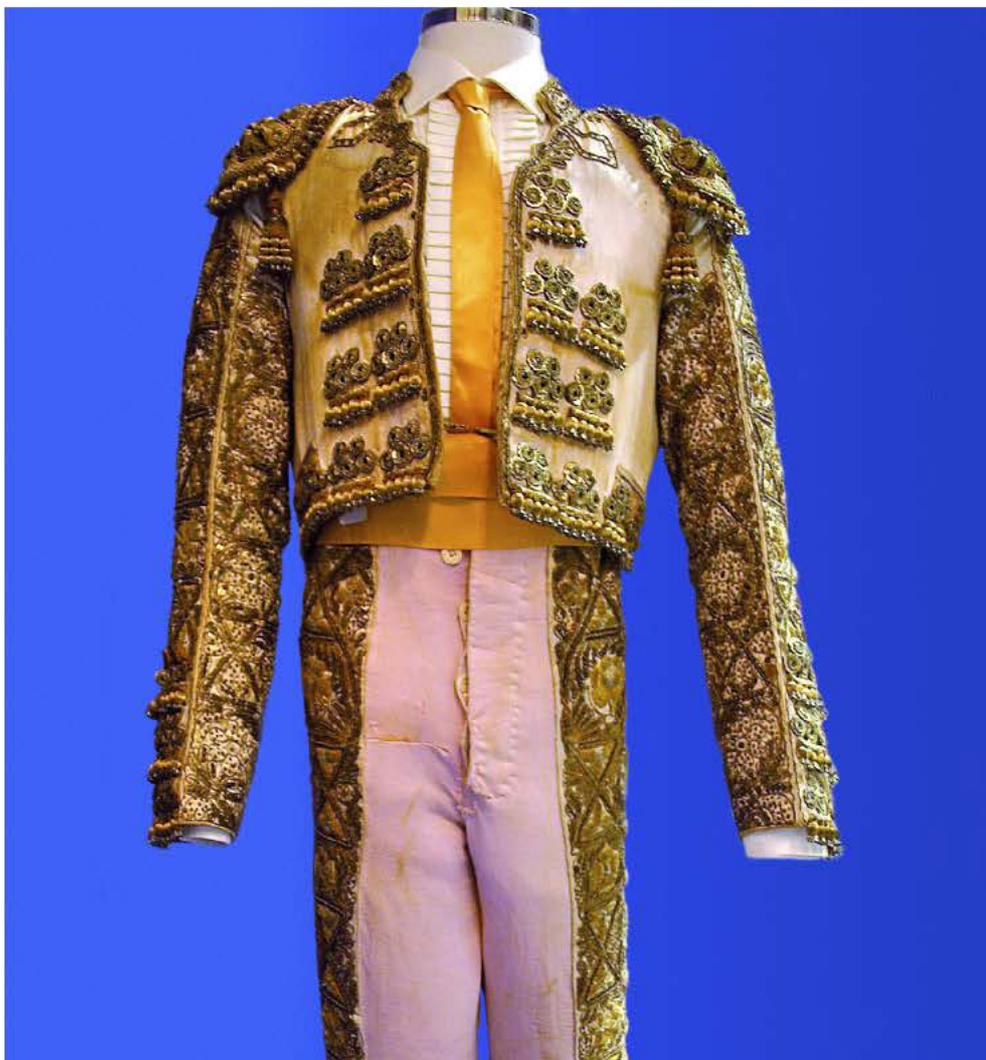
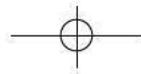




[76

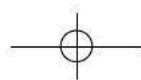
Traje de torear de Juanita Cruz (1938-1940)

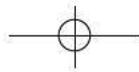




77]

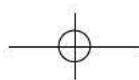
Traje de luces que utilizó Jaime Marco *El Choni* la tarde en que recibió la alternativa de manos de Manolete, con Manuel Álvarez *El Andaluz* de testigo (1944)

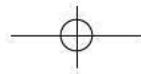




[78

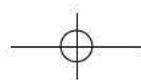
Chaquetilla del traje que utilizó Pepe Luis Vázquez la tarde que se despidió en Madrid el 20 de septiembre de 1959 y con el que se vistió por primera vez su hijo Pepe Luis Vázquez

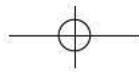




79]

Chaquetilla del traje azul y oro que José Cubero Yiyo vistió el día de su presentación como novillero en la plaza de toros de Madrid, el 10 de mayo de 1980





El traje de luces, historia y evolución de la la segunda piel del torero

Comisario de la exposición:

Paco Delgado

Textos:

Paco Delgado, Antonio Campuzano, Ricardo Díaz-Manresa, Justo Algaba

Fotografías:

Mateo, Juan Antonio García, Conrado Abellán, Marta Nieto,
Museo Taurino de la Diputación de Valencia, Archivo Avance

Diseño y maquetación:

Avance D.P.S.L.

Objetos y piezas cedidos por:

Museo Taurino de la Diputación de Valencia, Justo Algaba,
Flaminia Guallart, Vicente Ruiz "El Soro" y Andy Cartagena

Edita:

Avance D.P.S.L.
C/ Pedro Aleixandre, 20 46006 Valencia
Tel. 96 395 04 50. Fax: 96 395 58 09
avance@avancepublicidad.com
www.avancepublicidad.com

ISBN: 978-84-938399-7-0

Depósito legal: V-996-2013

AVANCETAURINO

Con la colaboración de:

